



REDACCIÓN

19/11/2017 12:52

Temas relacionados ▾

[Comparte en Facebook](#)[Comparte en Twitter](#)[Comparte por Whatsapp](#)

Por Antonio García

Ávila, 18 nov (EFE).- Las nuevas tecnologías, enfoques comerciales y hábitos sociales, con la complicidad de internet, han arrinconado el tradicional concepto de la librería y abocado a su extinción, cuando se jubilen los últimos titulares, a un oficio en franco declive y en proceso de extinción como ha ocurrido en Ávila.

En una ciudad tan literaria como Ávila, donde aún se percibe el eco de El Tostado, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz -patrono de los poetas de lengua hispana-, Enrique Larreta, Jorge Santayana y José Jiménez Lozano, han echado el cierre tres librerías a lo largo de este año.

La última en candar, el 31 de diciembre, será la Librería Católica para hacer bueno el refrán ("Por San Silvestre, despídete de éste"), después de más de siglo y medio de vida en una de las calles más céntricas de la pequeña constantinopla que es Ávila, como la comparó Jiménez Lozano en el ensayo que le dedicó a esta urbe.

La célebre ciudad amurallada no ha podido defender a modo sus librerías y con el último día del año verá caer 'la penúltima', fundada en 1863.

Su propietario, Gonzalo Delgado, ha reconocido a Efe que esta decisión supone por una parte "cierto alivio", pero por otra le produce "mucho tristeza" teniendo en cuenta que ha sido un negocio que le ha proporcionado "muchísimas satisfacciones".

La determinación de cerrar este pequeño espacio dedicado a la cultura desde finales del siglo XIX, fue adoptada hace un año aproximadamente, coincidiendo con la jubilación durante 2017 de su propietario, que reconoce que si las cosas fueran de otra manera, aún tendría fuerzas para continuar adelante.

Recuerda en este sentido que se trata de la segunda librería más antigua de Castilla y León, después de Hijos de Santiago Rodríguez, fundada en 1850 y aún en pie en la Plaza Mayor de Burgos, que como era costumbre entonces alternaba la venta con la impresión y edición.

Este adiós se la Librería Católica se suma a los de otras dos históricas abulenses que han decidido echar el cierre este año.

La primera fue Ópalo, el pasado 31 de enero, después de más de tres décadas, y la segunda la también centenaria Medrano, el 31 de agosto.

El mismo camino seguirá la Librería Católica, situada en el número 3 de la Calle Don Gerónimo", una de las más transitadas del centro de la ciudad, puesta en marcha en 1863 por un pariente de la abuela paterna de Gonzalo Delgado.

Su abuelo, José Delgado, la cogió en 1930 y su padre, Santos Delgado, estuvo al frente de la misma durante siete décadas, mientras que su actual propietario tomó su relevo en 1980.

Delgado recuerda que en los últimos diez años ha descansado "tres días", lo que demuestra que este pequeño negocio le ha "absorbido" buena parte de su vida, al que se ha dedicado "en cuerpo y alma" para defenderlo, como la protagonista de "La librería", la novela de la británica Penelope Fitzgerald, aunque por otras causas, y que ahora ha adaptado al cine Isabel Coixet en su último trabajo.

Entre las razones que esgrime para cerrar las puertas figuran la situación de decadencia del centro de la ciudad (Patrimonio de la Humanidad), los elevados precios de los alquileres, el "duro golpe" que supuso la crisis económica y, sobre todo, el que los colegios concertados hayan descubierto que la educación "es un negocio".

Esta circunstancia ha hecho que establecimientos como este tengan que cerrar al haber perdido buena parte de los ingresos anuales.

La Católica siempre ha tenido "un perfil muy particular" al abordar fondos que no tenían otras como la mística comparada, la historia, bibliografía de Ávila o temas teresianos y de San Juan de la Cruz, entre otros.

Ahora el ojo queda puesto en la Librería Senén, otrora casa editorial, y la anticuaría y de viejo que regenta Jesús Arribas en un pasadizo comercial de la calle Caldeandrin, en la ciudad a la que Miguel Delibes dedicó su primer libro ("La sombra del ciprés es alargada" (1948)) y que nombra desde sus primeras palabras ("Yo nací en Ávila, la vieja ciudad de las murallas..).

El libro como mero producto comercial (principalmente de texto académico) ha puesto al borde del abismo al oficio de librero, fervoroso conocedor, asesor, conspirador, amante, cómplice y confidente de la cofradía del libro. EFE

